

trucciones al salir le dejaban árbitro de su vuelta, lo que nos parece verosímil, atendida la dificultad perpétua de comunicaciones. Sea lo que fuere, el motivo aparente de su vuelta para los que le rodeaban fue la lectura de los diarios, y particularmente de los de Francfort que le trajo el teniente de navío Descorches de parte de Sidney Smith. Este oficial habia ido á bordo del Almirante para cangear los prisioneros turcos con los prisioneros franceses. Sidney Smith, enviando esos papeles á Bonaparte, queria quitarle la idea de embarcarse para la Francia batida y bloqueada por la coalicion; Bonaparte, al contrario, halló en las desgracias de nuestros ejércitos en Italia y en la situacion interior de la República, nuevos deberes que cumplir para con la patria, y acaso el pronóstico de la mas alta fortuna para sí mismo. Todos pudieron leer estos diarios de Francfort en la tienda de Ramanieh cuando volvia al Cairo. Así pudo preparar la opinion sobre la posibilidad de su partida. Los que la llamaron una desercion, sea en Francia, sea en Egypto no estaban en la confianza del ingenio, ó de los compañeros de Bonaparte. Tomó sobre sí partirse de Egypto,

como lo habia hecho por los preliminares de Leoben. El Oriente no habia alterado en nada la potencia de su voluntad. Bonaparte ejecutó su proyecto como un movimiento sobre el enemigo. El acto fue repentino y el secreto impenetrable. Un viage al Delta sirvió de pretexto á su salida del Cairo.

En aquella época, Desaix ocupaba el alto Egypto, donde habia entrado despues de los brillantes sucesos del general en gefe. Entregado á sí mismo, Desaix dió pruebas repetidas de su habilidad militar y del arte de conducir á los soldados franceses. En la batalla de Sediman, una de las mas terribles que se hayan dado en Egypto, Mourad Bey y sus Mamelucos hicieron, para oponerse á nuestras armas, todo cuanto pudo el valor mas extremado, la desesperacion, la rabia y el talento. Las victorias que conseguimos, se debieron á unos prodigios de valor, de serenidad y de constancia, y sobre todo al grito de *vencer ó morir* echado por Desaix al momento de acometer las baterías enemigas. Esta batalla nos hizo dueños de la provincia del Fayoum. Con otra victoria ganada en Samanhouth, y con la resolucion de no dejar ningun descanso al incansa-

ble Mourad, llegó Desaix hasta la isla de Filé, antiguo límite de las posesiones del pueblo rey.

Entretanto Mourad, teniendo que retirarse al pais horroroso de Bribe, mas arriba de las cataratas, dejó atras parte de los Mamelucos á quienes fue preciso atacar. Los mandaba su lugar teniente, Osman Bey Hassan, en Luzon cerca de las ruinas de Thebas. En Kene, Aboumanah y Seout, tuvimos que pelear con los Arabes sublevados por el mismo Hassan ensoberbecido con el desastre de nuestra escuadrilla incendiada ó cogida en Benhouth, y con la llegada del Cherif de la Meka seguido por refuerzos numerosos. No hay otro ejemplar de una accion como la de Benhouth, en que una débil partida de mil hombres, mandada por el general Belliard, triunfó de diez mil Musulmanes enardecidos por la embriaguez de un suceso reciente y por el fanatismo mas exaltado. Los Mamelucos y los Arabes fueron igualmente derrotados. Los primeros huyeron, los segundos, atrincherados en una casa en medio de la aldea que tuvimos que incendiar, estaban cantando himnos religiosos, y medio consumidos por el fuego que los rodeaba, se defendian todavía contra nuestros soldados vic-

toriosos. No se ha visto nada igual ni siquiera en nuestro Vendée, donde los paisanos confiaban en que habian de resucitar en el mismo campo de batalla.

El general Belliard, no pudiendo mantenerse en el campo por falta de municiones, se habia encerrado en Kené. Desaix vino á socorrerle con bastimentos y continuó la guerra. En varios combates, en Bardis, en Girgé, en Geheni, los Arabes y los Mamelucos experimentaron de nuevo toda nuestra superioridad. Beniah, en donde se encontraron cajas llenas de oro, Abou-Girgé en donde se habia maltratado á nuestro enviado Cofto y desechado nuestras palabras de paz, tuvieron la suerte de Benhouth. Hubo un encuentro glorioso para nuestras tropas á media legua de Siena. Desaix seguia preparando su expedicion sobre Co-seir. En esta campaña del alto Egipto, afianzó la fama que tenia ya de gran capitán y de administrador hábil; su rectitud y la justicia de su gobierno le grangearon el sobre nombre de *Sultan justo*. Bonaparte que quería y apreciaba particularmente á Desaix, hubiera deseado llevarle consigo, pero no tuvo tiempo para aguardarle.

Kleber, como se verá luego en las instrucciones del general en gefe, tenia la órden de hacer salir á Désaix para Francia. He aquí la carta de Bonaparte que es un verdadero monumento histórico:

« General, hallareis adjunta una órden » para tomar el mando del ejército. Con el » recelo que tengo que los navíos de crucero » ingleses no vuelvan á aparecer de un momento para otro, me veo en la precision de » adelantar mi viage de tres dias. Vienen conmigo los generales Berthier, Andreossy, » Murat y Lannes, y los ciudadanos Monge y » Berthollet. Adjuntos, hallareis los papeles » ingleses y de Francfort hasta 10 de junio. » Vereis que hemos perdido la Italia; que » Mántua, Turin y Tortona se hallan bloqueadas; tengo la esperanza, si la fortuna no » me engaña, de llegar á Europa antes del 1º » de octubre.

» Adjunta, hallareis una cifra para corresponden con el gobierno y otra para corresponden conmigo.

» Os ruego hagais salir en todo el mes de » octubre á Junot y á mis criados, con todos » los equipages que tengo en el Cairo. Con

» todo no tengo inconveniente en que os que- » deis con algunos de mis criados que os pue- » dan acomodar.

» La intencion del gobierno es que el general Désaix vuelva á Europa en el mes de » noviembre, como no haya impedimento » fundado.

» La comision de las artes volverá á Francia sobre un parlamentario que pedireis al » efecto, conforme al convenio de cange, » en el mes de noviembre, luego que haya » evacuado su mision. Se halla en el dia ocupada en registrar el alto Egipto. Sin » embargo, podreis sin dificultad ninguna » mandar quedar á los que podrán seros » útiles.

» El efendi, hecho prisionero en Aboukir, » ha salido para Damieta; os he escrito para » que le envieis á la isla de Chypre; lleva una » carta para el gran visir, cuya copia acompa- » ño.

» La llegada de nuestra escuadra de Brest » á Tolon y de la escuadra española á Cartagena, no deja dudar de la posibilidad de » remitir á Egipto los fusiles, sables, pisto- » las y hierro derretido de que podreis nece-

» sitar , con una porcion suficiente de reclu-  
 » tas para suplir las pérdidas de las dos cam-  
 » pañas.

» El gobierno entonces os dará á conocer  
 » sus intenciones por sí mismo , y yo , como  
 » hombre público y como particular , tomaré  
 » mis medidas para comunicar frecuente-  
 » mente con vos.

» Si por unos acontecimientos , que no pue-  
 » den calcularse , todas las tentativas se halla-  
 » sen infructuosas , y si para el mes de mayo ,  
 » próximo venidero , no hubieseis recibido  
 » socorros ni noticias de Francia , y si á pesar  
 » de todas las precauciones , la peste se decla-  
 » rase en Egipto , y os hiciese perder mas de  
 » mil y quinientos soldados; mi opinion es , que  
 » en tal caso , no podreis arriesgaros á soste-  
 » ner la lucha , y que os hallareis autorizado  
 » para ajustar las paces con la Puerta Otomana,  
 » aunque la condicion principal fuese la eva-  
 » cuacion del Egipto. El imperio turco está  
 » cayendo por todas partes , y la evacuacion  
 » del Egipto , en estas circunstancias , nos de-  
 » jaria probablemente el sentimiento de ver á  
 » esta hermosa provincia pasar á otras manos  
 » europeas.

» Las noticias que recibireis de los sucesos  
 » ó de las desgracias de la República deben  
 » influir poderosamente sobre las medidas  
 » que habreis de tomar.

» Si la Puerta contestase á las proposicio-  
 » de paz que tengo hechas , antes que recibais  
 » noticias de Francia , habeis de declarar que  
 » os hallais con los mismos poderes que yo  
 » tenia , asegurando siempre que la intencion  
 » de la Francia nunca ha sido quitar el Egipto  
 » á la Puerta ; pedireis que la Puerta deje de  
 » hacer parte de la coalicion , y nos conceda  
 » el comercio del mar Negro ; que ponga en  
 » libertad á todos les prisioneros franceses ,  
 » y en fin , seis meses de armisticio , con el fin  
 » de que entretanto se puedan cangear las rá-  
 » tificaciones.

» En suponiendo que las circunstancias sean  
 » tales que tengais por conveniente tratar con  
 » la Puerta , insinuareis que no podeis ejecu-  
 » tar nada antes de las ratificaciones , y se-  
 » gun la costumbre de todas las naciones , en  
 » el intervalo de la firma del tratado y de su  
 » ratificacion , debe haber siempre una sus-  
 » pension de hostilidades.

» Conoceis , ciudadano general , cual es mi

» modo de pensar acerca de la política interior del Egipto. Cualquiera cosa que suceda, los cristianos siempre serán nuestros amigos. Es preciso impedir el que se insolentan, para que los Turcos no tengan contra nosotros el mismo fanatismo que contra los cristianos, lo que los haría enemigos nuestros irreconciliables. Para desarraigat el fanatismo es menester adormecerle. La opinion de todo el Egipto se logra granjeándose la de los Cheicks principales del Cairo, que son los menos peligrosos de cuantos gefes tiene el pueblo, porque son medrosos, no saben pelear, y como todos los sacerdotes, inspiran el fanatismo sin ser fanáticos.

» En cuanto á las fortificaciones, Alejandria y el Arich son las llaves del Egipto; mi proyecto era hacer establecer reductos en Salahieh y Katieh; este último es el punto donde Menou ha encontrado agua potable.

» El general Samson, comandante de los ingenieros, y el general Songis, comandante de la artillería, os enterarán, cada uno por su parte, de lo que corresponde á su encargo.

» El ciudadano Poussielgue ha dirigido exclusivamente la hacienda. Le he juzgado trabajador y hombre de mérito. Empieza á tener algunos informes sobre el caos de la administracion de Egipto. Tenia proyectado, en caso de que las circunstancias me lo permitiesen, establecer para este invierno un nuevo modo de contribuciones, lo que nos hubiera permitido separar poco á poco á los Costos; con todo, antes de emprenderlo, os aconsejo que reflexioneis largamente sobre el particular, es mejor emprender la operacion con maña.

» Es indudable que no pasará el invierno sin que aparezcan navíos franceses en Alejandria, Bourlos ó Damietta. Mandad construir una buena torre en Bourlos; y procurad juntar á quinientos ó seiscientos Mamelucos, á los que mandareis prender en un mismo dia y los embarcareis para Francia. En defecto de Mamelucos, podrán servir de rehenes algunos Cheicks ó Arabes principales. Estos individuos con una permanencia de dos años en Francia se harán cargo de la grandeza de la nacion, se enterarán de nuestras costumbres, y cuando vuelvan

» á Egypto , serán otros tantos partidarios  
» nuestros.

» Hace tiempo que he pedido una compa-  
» ñaía cómica , tendré cuidado de enviarla  
» cuanto antes. Este punto es muy esencial  
» para el ejército y para mudar las costum-  
» bres del pais.

» El destino importante que vais á desem-  
» peñar en gefe, os pone por fin en el caso de  
» poner en obra los talentos que la naturaleza  
» os ha dado. Los resultados de nuestra expe-  
» dicion son inmensos, con respecto al comer-  
» cio y á la civilizacion, y servirán de fecha á  
» las grandes revoluciones.

» Acostumbrado á mirar como recompensa  
» de las penas y de los trabajos de la vida, la  
» opinion de la posteridad, tengo el mayor  
» sentimiento en abandonar el Egypto. El in-  
» teres de la patria, su gloria, la obediencia y  
» los acontecimientos extraordinarios que aca-  
» ban de suceder, han podido solos decidirme  
» á pasar en medio de las escuadras enemigas,  
» para volver á Europa; pero mi alma y mi  
» corazon quedan con vosotros. Vuestros su-  
» cesos me lisongearán como si fueran propios  
» míos, y miraré como mal empleados todos

» los dias de mi vida, en que no me ocuparé  
» en beneficio del ejército, cuyo mando os  
» dejo, y en consolidar el establecimiento  
» magnífico que hemos formado.

» El ejército que os entrego está compuesto  
» enteramente de mis hijos; en los tiempos  
» mas aciagos me ha dado pruebas de su cons-  
» tante adhesion; mantenedle en estos senti-  
» mientos. Lo merezco, en razon de la esti-  
» macion particular que os profeso , y por el  
» amor verdadero que tengo á los soldados de  
» Egypto.

BONAPARTE. »

El 23 de agosto de 1799, una proclama no-  
tificó al ejército el nombramiento de Kleber  
al puesto de general en gefe. La primera im-  
presion fue hostil en el ejército contra el gefe  
que le abandonaba; pero su cólera pronto se  
disipó con la eleccion del sucesor. No se puede  
explicar el prodigio por el cual el mar se halló  
libre el dia en que los cuatro buques que con-  
ducian á Bonaparte hicieron á la vela. El his-  
toriador que quiere resolver este problema,  
titubea aun entre la fortuna del héroe y una  
política extrangera. No se embarcó de incóg-

nito. Una corbeta inglesa estaba observando la salida. Se le miraba con inquietud: « No te- » mais nada, exclamó Bonaparte, llegaremos; » la fortuna nunca nos ha abandonado, llega- » remos á pesar de los Ingleses. » La escuadrilla entró el 1º de octubre en el puerto de Ajaccio, donde los vientos contrarios la detuvieron siete días. Bonaparte supo allí los pormenores del estado de la Francia y del de la Europa; y estas noticias hacian durar el tiempo, al que sabia mejor que nadie calcular y apreciar el tiempo. En fin, el 7, la escuadrilla se dirigió á Francia, pero en vista de las costas se señalaron diez velas inglesas. El contra-almirante Gantheaume propuso volver á Córcega: « No, dijo Bonaparte, esta ma- » niobra nos conduciría á Inglaterra; quiero » llegar á Francia. » Esta voluntad le salvó. El 9 de octubre (17 de vendemiaire del año VIII), al rayar el alba, las fragatas fondearon en Frejus, despues de cuarenta y un dias de navegacion, sobre un mar surcado por todas partes por los navíos enemigos. En un momento, toda la rada fue cubierta de lanchas, que se dirigian hácia Bonaparte. El general Peyremont, que mandaba en la costa, fue el

primero que entró en el navío. Antes de la llegada de los empleados de sanidad, habia habido muchas comunicaciones con la tierra, pero como no existian enfermos á bordo, y como, desde siete meses, la peste habia cesado en Egypto, esta violacion de los reglamentos acaso era menos peligrosa. Con todo, nada puede justificarse. Pero con la impulsión ardiente que acababan de imprimir á su carácter la conquista y el cielo de Egypto, era muy imposible que Bonaparte se quedase indeciso entre una medida sanitaria, y el fin de su viage, entre una sumision temporánea, que podia serle funesta, y todo un porvenir como el suyo, en fin entre él y el Directorio. La Francia le amnistió por haber infringido la ley de su propia conservacion, tanto era la urgencia de salvar su independenciam y su gloria, cuya seguridad le pareció afianzada con la vuelta de su héroe.